

# El Obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, estudioso de la Cruz de los Angeles de Oviedo

CARLOS CID PRIEGO

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El material recogido para la redacción de un amplio trabajo sobre las joyas prerrománicas de la Cámara Santa de Oviedo, aportó una serie de interesantes escritos de historiadores del siglo XVI cuyas ideas revelan la nueva actitud del Renacimiento ante leyendas y el estudio de piezas artísticas medievales, y que curiosamente confluyen en la personalidad y la obra de Fray Prudencio de Sandoval, vallisoletano de nacimiento, pero que como obispo de Pamplona ejerció fuerte influencia en la Navarra de los primeros años del siglo XVII en los aspectos religioso, político y cultural<sup>1</sup>.

Las joyas prerrománicas conservadas de la Cámara Santa son tres: la Cruz de los Angeles, donada por Alfonso II el Casto a la catedral en el año 808; la Cruz de la Victoria, ofrendada por Alfonso III el Magno y la reina Jimena en 908; y la Caja de las Ágatas, obsequio de Fruela II y de su esposa Nunilo en el 910. Por su riqueza, belleza y leyendas que las envuelven, sobre todo a las cruces, la mayoría de las Crónicas e Historias medievales las citan y a veces les dedican apreciable extensión. Suelen olvidarse de la Caja de las Ágatas, sin duda porque atrajo menos la atención al faltarle un prestigio sacro comparable al de las Cruces y carecer de cuentecillo maravilloso. En algunas ocasiones prescinden también de la Cruz de la Victoria, pero difícilmente olvidan la Cruz de los Angeles, que además de sus valores espiritual, político, artístico y económico, estaba realzada por su supuesto origen sobrenatural<sup>2</sup>. La costumbre de incluir estas joyas en las Historias se ha mantenido hasta hoy,

1. Las joyas prerrománicas se robaron y destrozaron la noche del 9 al 10 de agosto de 1977, luego se recuperaron y tras once años de trabajos se logró su restauración. Como consecuencia se está trabajando en la redacción de un gran volumen en que Manuel Fernández Avello se ocupa de la crónica del robo y sus consecuencias; Ramón Platero de la constitución y actuación de la Comisión para la Restauración promovida por el arzobispo, Carlos Álvarez de los trabajos técnicos, Montserín de las cuestiones económicas, y el autor de las presentes páginas del estudio bibliográfico y cultural desde el 808 hasta hoy y del análisis arqueológico-artístico. Lo que aquí se dice sobre Sandoval es consecuencia y anticipo de este trabajo.

2. Hay varias leyendas en torno a las Cruces. La más popular es la de los Angeles: Alfonso II quería hacer una cruz espléndida con materiales preciosos que tenía, pero carecía de orfebres; un día encontró dos mancebos que dijeron serlo, les entregó oro y piedras y les dio una habitación para que trabajaran, en muy poco tiempo habían desaparecido dejando una cruz maravillosa y refulgente. La historia se originó en el siglo XI, quizás en el X, pero el primero en recogerla por escrito fue el SILENSE en su *Crónica* del siglo XII, que luego se repitió con numerosas variantes. Véase F. FLÓREZ, *España*

incrementada desde el siglo XIX con su tratamiento en la bibliografía artística especializada. En resumen, durante doce siglos se ha escrito sobre estas piezas, el período cronológico más largo referido a cualquier obra artística española y que pocas extranjeras igualarán.

Fray Prudencio de Sandoval fue un jalón destacado en tan amplia producción escrita, no sólo por lo que dijo, sino por la intención con que lo hizo, que le caracteriza como típico intelectual del Renacimiento, por lo que merece las presente páginas.

## 2. HISTORIA DE UNA HISTORIA Y DE ALGUNAS CRÓNICAS

El estudio de Prudencio de Sandoval no tendría sentido ni existencia sin los de otros autores anteriores y por una gran empresa historiográfica. La idea de redactar una Historia general monumental de España es tan vieja que se remonta a la Edad Media, pero las Crónicas de su primera etapa son escuetas y sintéticas hasta tal extremo que despachan reinados y siglos en escasas páginas. Hay que esperar al siglo XIII para encontrar textos que superen la sucinta enumeración de reyes y batallas, como ya ocurre en las obras de Lucas de Tuy y de Rodrigo de Toledo<sup>3</sup>. Pero una Historia monumental no puede ser obra de un solo hombre y de pocos años. Así, hay que esperar a que Alfonso X el Sabio organizara el nutrido grupo de eruditos que bajo su dirección, e incluso después de su muerte, redactaron la extensa *Primera Crónica General de España*, que dominó la cultura hispánica hasta el siglo XVI con sus versiones originales, derivadas y plagarias<sup>4</sup>. Llenó así el hueco que después han ocupado las Historias del P. Mariana y sus continuadores hasta el siglo XIX, la de Modesto Lafuente en el XIX, y la fundada por Ramón Menéndez Pidal y escrita por numerosos colaboradores en el XX<sup>5</sup>.

*Sagrada*, t. XVII, pp. 264 y ss., Madrid, 1763; F. SANTOS COCO, *Historia Silense*, Madrid, 1921; J. PÉREZ DE URBEL, *Historia Silense*, Madrid, 1959. Del siglo XIII, y probablemente de autor francés, es la larga y pintoresca narración de cómo la Cruz liberó del Diablo a la peregrina y endemoniada Oria; *Narrado de reliquiis a Hierosolyma Ovetum usque traslatis...*, ms. 804 Biblioteca de Cambrai; 229 de Sir Thomas Philipps, Cheltenham; CH. KÖHLER, *Revue de VOrient Latin*, n.º 5, pp. 6 y ss., París, 1897; L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA, J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, t. III, n.º 91, pp. 148 y ss., Asturias, 1981; J. R. FERNÁNDEZ CONDE, *La Iglesia de Asturias en la alta Edad Media*, apéndice III, pp. 162 y ss., Asturias, 1981. Luis DE VALDÉS, contemporáneo de Sandoval, cuenta que un obispo quiso llevar la Cruz en Procesión y que al sacarla de la Cámara Santa elevó al prelado por el aire y no lo volvió al suelo hasta que reingresó en la Cámara, Luis DE VALDÉS, *Memorias de Asturias, en «Monumenta Histórica Asturiensia», vol. V, Gijón, 1978*. Respecto a la Cruz de la Victoria, se cuenta que apareció luminosa en el cielo antes de la batalla de Covadonga, o que cayó desde las alturas en mano de Pelayo, o que era la que había en una antigua ermita en que en tiempos se había refugiado un delincuente perseguido por Pelayo, al que dejó libre porque el ermitaño le auguró que algún día también él tendría que refugiarse en la cueva.

3. LUCAS TUDENSIS, *Chronicon Mundi in Historiam...*, en *Hispaniae Illustrate seu Urbium Rerumque Hispaniarum Academiarum*, t. III, Frankfurt, 1608; J. PUYOL, *Crónica de España por Lucas de Tuy*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926. Para Rodrigo Ximénez de Rada: *PP. Toletanorum quotquot extant opera. Tomus tertius, Roderici Ximeni de Rada, Toletanae Ecclesiae Praesulis, opera praecipua complectens*, Madrid 1793; M. CABANES PECOURT (edición a cargo de) RODERICUS XIMENIUS DE RADA, *Opera*, Valencia, 1986; J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Rodrigo de Rada. Historia de los hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid 1989.

4. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, 1955. Para la obra del Rey Sabio y sus seguidores, B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía Española*, t.1, pp. 205 y ss, en realidad gran parte de este tomo a partir de la página citada, Madrid, 1944.

5. IOANNES MARIANA, *Historiae de rebus Hispaniae, Ubi XX*, Toleti, 1592, primera edición latina; J. DE MARIANA, *Historia general de España*, Toledo, 1601, primera en castellano, seguida de muchas hasta la última, Madrid, 1848-51. M. LAFUENTE, *Historia general de España*, primera edic. Madrid, 1830, última, Barcelona, 1930. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, Espasa Calpe, S. A. Madrid, fundada en 1935, todavía en curso de publicación.

En el siglo XVI la *Primera Crónica* de Alfonso X estaba ya agotada, anticuada, y su mentalidad medieval debía renovarse con el pensamiento humanista del Renacimiento, es decir, había que volver a escribir la Historia de España. La empresa comenzó a principios del siglo por iniciativa de Carlos I, y fue su primer artífice el P. Florián Ocampo; a su muerte la continuó Ambrosio de Morales, bajo Felipe II, y la prosiguió Fray Prudencio de Sandoval. El primer tomo apareció en Zamora, 1543, el último en Pamplona, 1615.

Florián Ocampo o Docampo, nació y murió en Zamora (entre 1490-95 - hacia 1558). Fue una personalidad muy interesante, combatiente con los Comuneros, canónigo de Zamora, nombrado Cronista real en 1539, escritor agradable aunque a veces algo despreocupado del rigor historiográfico, y que aceptó algunas falsedades tradicionales. Empezó *Los cuatro libros de la crónica general de España* hacia 1527 y los publicó en Zamora en 1543; una segunda edición aumentada con un quinto libro apareció en Medina del Campo en 1553, posteriormente hubo muchas ediciones. En este punto, y alrededor de los sesenta años de edad, le sorprendió la muerte, por lo que su obra quedó al final del quinto libro con la muerte de los hermanos Escipión en el 210 a. de J. C.<sup>6</sup>. Como es lógico, no tuvo ocasión de tratar de la Monarquía asturiana y nada dijo de las joyas de la Cámara Santa, salvo lo que transcribe en su publicación de un manuscrito de la *Crónica* de Alfonso X, que en realidad no era la auténtica sino una derivación posterior<sup>7</sup>. No citaríamos a Ocampo, si no fuera porque determinó lo que después ocurrió.

Ambrosio de Morales fue hombre de profundas convicciones religiosas y lumbrera intelectual de España. Nació y murió en Córdoba (1513-1591), ingresó muy joven en la orden Jerónima, luego se salió y se ordenó sacerdote secular; fue canónigo de Córdoba, estudiante en Salamanca, catedrático de Alcalá de Henares donde tuvo discípulos tan ilustres como D. Juan de Austria. En 1563 le nombraron Cronista real, cargo que llevó aparejada la continuación de la *Crónica* de Ocampo. Redactó los libros VI al XVII, que abarcan desde la muerte de los Escipiones en 210 a. de J.C. hasta Bermudo III (1037)<sup>8</sup>. Morales tuvo un concepto de la Historia más amplio que los anteriores, enriqueció la vida política con otros aspectos, como el religioso y el cultural, que no se encuentran en otras Historias de su época. No escribía palabra sin apoyarse en documentos y hasta visitaba los lugares donde habían ocurrido acontecimientos importantes, como hizo en Covadonga. En cambio, su lenguaje es pesado y hasta fatigoso. Le llegó la muerte a los 78 años y por segunda vez la *Crónica* quedó inconclusa.

Como le tocó escribir la parte de la Monarquía asturiana, trató de las joyas de la Cámara Santa, y lo hizo también en otras tres obras. Fue el autor que se ocupó más extensamente de ellas antes del siglo XIX. Lo que hizo fue la base del estudio y réplica de Prudencio de Sandoval.

Fray Prudencio, del que más abajo trataremos con más detalles, nació en Valladolid hacia 1551 y murió siendo obispo de Pamplona en 1620. En 1600 fue nombrado Cronista real con el encargo de Felipe III de que continuara la obra de Ocampo y de Morales, lo que hizo añadiéndole el libro XVIII, Pamplona, 1615, en el que la empresa quedó definitivamente interrumpida. Le habría gustado escribir sobre la Cruz de los Angeles, y como en la parte que le correspondió era ya imposible,

6. F. OCAMPO, *LOS cuatro libros primeros de la Coronica general de España*, Zamora, 1543; reimpresión con un quinto libro, Medina del Campo, 1553.

7. F. OCAMPO, *Las quatro partes enteras de la Coronica de España que mandó componer el Serenissimo Rey don Alonso llamado el Sabio...*, Zamora, 1541, primera edic; Valladolid, 1604, segunda edic.

8. *Coronica general de España que comenzó a escribir el Maestro Florián de Ocampo, Coronista del Emperador Don Carlos V, y después de aquí adelante proseguida Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, Coronista del Rey Católico nuestro Señor Don Felipe II, y Catedrático de Retorica de la Universidad de Alcalá de Henares*, t. IX, Alcalá de Henares, 1586; reedic, Madrid, 1792.

encontró la manera de introducirla en la llamada *Crónica de los cinco obispos*, en que dio rienda suelta a su animosidad contra su predecesor. Hay que advertir que a veces admite afirmaciones que Morales jamás habría aceptado.

### 3. LAS JOYAS DE LA CÁMARA SANTA EN LOS ALBORES DE UN NUEVO PENSAMIENTO CULTURAL

La bibliografía medieval sobre las joyas, y concretamente sobre la Cruz de los Angeles, se limitó a narrar su milagrosa ejecución por dos ángeles que se aparecieron a Alfonso II, la piedad del rey, y de la pieza sólo admira su perfección y riqueza. Excepcionalmente, la *Primera Crónica* de Alfonso X dice que tiene camafeos, y el *Libro Becerro* de la catedral de Oviedo la incluye en un inventario de 1385 en que anota el número y clase de las piedras que conserva y de las pérdidas<sup>9</sup>. Con la llegada del siglo XVI y del Renacimiento se produjo un gran cambio. Junto a autores que siguen repitiendo monótonamente los textos medievales, otros se interesan por la forma y los materiales, transcriben y traducen los letreros, establecen relaciones estilísticas. Antes nadie había dudado de que la Cruz era obra de los ángeles, ahora surgen las dudas, quizás acongojantes para hombres en que confluían la profunda fe religiosa (la mayoría eran sacerdotes) y el racionalismo científico. No niegan explícitamente la fabricación angélica, pero eluden el compromiso con vaguedades. Lucio Marineo Sículo se limitó a narrar el milagro sin rechazarlo ni afirmarlo, sólo porque *fama est*<sup>10</sup>. El P. Juan de Mariana lo remite a la *opinionem ad populum*, creencia popular, y en la versión castellana de su *Historia* se libra con un poco comprometedor «según refieren», y con frecuencia insiste en que *plura transcribo quam credo*, transcribo más cosas de las que creo<sup>11</sup>. Como veremos, Morales intentó salvar las dificultades con una curiosa colaboración de ángeles y hombres.

Distanciamiento de lo sobrenatural, relaciones formales y estilísticas, estudio de los materiales, técnicas, inscripciones, cronología, todo sobre bases objetivas, es una novedad que introduce un método y por lo tanto el inicio de una ciencia arqueológica y artística, todavía balbuciente, pero prólogo ya de su pleno desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Este es el ambiente cultural en que Fray Prudencio de Sandoval escribió su obra, y también el de Ambrosio de Morales, al que hizo blanco de sus críticas<sup>12</sup>.

### 4. FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL, RASGOS DE UNA BIOGRAFÍA

Conviene recordar aquí algunos datos de su biografía y carácter para centrar y valorar mejor el tema que nos ocupa. Su brevedad se justifica por ser personaje que cuenta desde antiguo con muchos y buenos biógrafos<sup>13</sup>.

9. El *Libro Becerro* es un códice mandado hacer por el obispo Don. Gutierre en 1385. Contiene copias de documentos, inventarios, etc. P. FLORIANO LLÓRENTE, *El Libro Becerro de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, 1963; S. GARCÍA LARRAGUETA, *Catalogo de los pergaminos de la catedral de Oviedo*, p. 453, Oviedo, 1957.

10. De la obra de Lucio MARINEO SÍCULO hay versión latina y castellana: *Regii Historiographi de Rebus Hispania memorabilis opus. Libri XXII comprehensum*, en *Hispaniae Illustratae*, t. I, pp. 292 y ss., Frankfurt, 1603; y *Coronica de las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, 1539.

11. Para las dos versiones de la *Historia* de MARIANA, véase nuestra nota 5. Sus afirmaciones le valieron que se le acusara, entre otras cosas, de impío por no creer el milagro de los ángeles.

12. Sobre este asunto tratamos más extensamente en *Las joyas prerrománicas de la Cámara Santa de Oviedo y el inicio de la Arqueología medieval en la época humanística*, comunicación al III Congreso Nacional de Arqueología Medieval, Oviedo, abril de 1989; publicadas en las *Actas* del mismo, Oviedo, 1990.

13. Para la biografía de Fray Prudencio de Sandoval: A. DE YEPES, *Coronica general de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos*, Pamplona, 1609-21, cómodamente consultable en la edición de

Nació en Valladolid hacia 1551, hijo de Fernando de Tovar y de María de Sandoval, que murieron muy pronto. Desde niño tuvo poca salud y fue de carácter débil y vacilante. Quiso seguir la carrera de las armas, pero su tío le envió a la Universidad de Salamanca; en 1565 interrumpió los estudios y entró en la orden Benedictina de San Andrés de Espinareda (obispado de Astorga, Bierzo). Al poco colgó el hábito y su tío, el todopoderoso arzobispo de Córdoba, Cristóbal de Rojas y Sandoval, le envió a la Universidad. En 1569 reingresó en los benedictinos en el monasterio de Santa María la Real de Nájera, y cambió su nombre de Rui Díaz Tovar por el de Prudencio de Sandoval.

Vivió mucho tiempo en el monasterio de Nájera, pero le encomendaron la misión de recoger documentos de la orden en Peñíscola, Aviñón, varias casas de La Rioja, Burgos, Tierra de Campos, el Bierzo y Asturias. Esta actividad y la paz y soledad que encontró en el monasterio de San Pedro de Montes (León), determinaron su vocación de historiador y le proporcionaron tiempo y materiales. Su visita a Asturias debió ser cuidadosa, ya que en sus escritos se revela buen conocedor de inscripciones y otros datos, y su análisis de la Cruz de los Angeles habría sido imposible si no la hubiera visto.

Era hombre ambicioso que siempre aspiraba a más de lo que recibía. En su orden llegó a abad, pero las influencias de su tío y de su primo el Duque de Lerma, valido de Felipe III, le facilitaron la escalada de mayores cargos. En aquellos tiempos había un escalafón extraoficial de obispados por orden de importancia territorial y de rendimiento económico. Sandoval pidió el de León, pero su primo el de Lerma le adjudicó el de Tuy, del que se posesionó en 1608. Allí escribió sus primeros libros y se dedicó a otras actividades que hoy calificaríamos de arqueológicas, con las debidas reservas.

El traslado de Sandoval a Pamplona fue pintoresco. En 1611 el rey le propuso el obispado de Badajoz, al que renunció por parecerle poco importante; antes de que llegara su renuncia a la Corte, el monarca le ofreció Zamora, que aceptó, pero cuando ya estaban hechos los costosos preparativos para su toma de posesión, Felipe III le destinó a Pamplona. Sandoval se resistió porque Navarra suponía un peso político muy fuerte, incluido el cargo de Virrey, pero no tuvo más remedio que aceptar. Entró en la diócesis el 17 de junio de 1612 y en ella permaneció hasta su muerte el 12 de marzo de 1620.

Aparte de sus actividades intelectuales, es indudable que Sandoval realizó una importante labor pastoral en su orden monástica y en las dos sedes episcopales que ocupó, singularmente en la de Pamplona, que le comprometió en difíciles actuaciones políticas. Pero no careció de defectos; era ambicioso, aspiraba a la sede primada de Toledo, que le ofreció su primo, pero la caída en desgracia de éste en 1618 y la muerte del arzobispo de Toledo Bernardo de Rojas y Sandoval muy poco después, acabaron con sus pretensiones y quizás el disgusto aceleró su fin. Sus choques y pleitos con el cabildo fueron interminables, vendió cargos eclesiásticos, era tacaño y avariento en extremo. Por falta de espíritu crítico creía en las brujas. La semblanza humana que traza Goñi no es muy halagüeña<sup>14</sup>.

Pero aquí interesa más su actividad cultural en un asunto concreto.

J. PÉREZ DE URBEL en la «Biblioteca de Autores Españoles», Madrid, 1960; E. FLÓREZ, *España Sagrada*, t. XXIII, pp. 52 y ss., Madrid, 1767; L. PFANDL, *Studien zu Prudencio de Sandoval*, en «Zeitschrift für romanische Philologie», n.º 54, pp., 384 y ss.; J. M. CANAL SÁNCHEZ-PAGIN, *Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador*, en «Príncipe de Viana», n.º 41, pp. 162 y ss., Pamplona, 1980. Obra excelente y exhaustiva: J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona, siglo XVII*, t. V. pp. 178 y ss. Ediciones de la Universidad y Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1987.

14. J. GOÑI, *Historia de los obispos*, varios lugares y en especial p. 209.

## 5. PRUDENCIO DE SANDOVAL HISTORIADOR

Como historiador fue también polémico y muy criticado, ya en vida. Colmenares arremetió contra él en el siglo XVI refiriéndose a la *Historia de Carlos I*, que consideró gran desgracia para el monarca y la propia España que la muerte impidiera terminarla a Mexía, que apenas la empezó, «para que no hubiera caído en manos de Fray Prudencio de Sandoval, ya que el Señor Rey D. Phelipe II no advirtió en honor de su Padre encargarla al gran Diego de Mendoza, con que tuviéramos la mejor Historia, por el asunto, y por el Escritor»<sup>15</sup>. Fray Antonio de Yepes, contemporáneo de Sandoval (155... - 1618) acumuló alabanzas y enumeró todos los aspectos positivos en el texto que le dedicó en su *Crónica general de la orden de San Benito*, quizás por ser correligionario suyo, pero no dice palabra de su faceta intelectual, salvo que era «de muchas letras»<sup>16</sup>. El P. Flórez, en el siglo XVIII, también le criticó negativamente aunque al final intentó salvarle<sup>17</sup>. Benito Sánchez Alonso le alaba en nuestro siglo, le considera gran trabajador y erudito, pero le acusa de depurar poco los datos documentales y dejarse arrastrar por la fantasía y seguir la costumbre de su orden de hacer relaciones documentales sin crítica<sup>18</sup>. Para L. Pfandl «Pudo tener como hombre Sandoval buenas cualidades; pero como historiador, carecía de dos de las más esenciales: el sentido crítico y la honradez»<sup>19</sup>.

Goñi es aún más severo. En su biografía relata cómo se apoderó, provisto de una orden que consiguió del Consejo de Castilla, de los once volúmenes inéditos de los *Discursos e ilustración del origen y dignidades de España*, que habían significado veinte años de trabajo al historiador Esteban de Garibay, venciendo la resistencia de su viuda Luisa de Montoya. Su *Catálogo de los obispos de Pamplona* no fue más que una mala traducción del *Catalogus episcoporum ecclesiae Pampilonensis*, manuscrito del canónigo Cruzat de Pamplona escrito poco después de 1573. Algo parecido puede decirse del *Catálogo de los obispos de Tuy*. Además de plagios y apropiaciones, tenía a su servicio un equipo de «negros» y un sacerdote entendido en letras y escritos antiguos<sup>20</sup>. Entre sus muy escasos defensores se cuenta Martín Carrillo, abad de Montearagón en el siglo XVII, que siguió las teorías de Sandoval respecto a la Cruz de los Angeles, aunque su alabanza es breve<sup>21</sup>.

A pesar de todo tenemos que romper una lanza en su favor en el caso concreto de la Cruz de los Angeles, porque lo que escribió sobre ella es muy interesante y correcto en su época. No cabe duda de que es de su mano, que vio todas las piezas que cita y compara, escribe en primera persona y a veces se le escapa una frase que refleja el recuerdo vivo de una visita y una observación personal y objetiva. Pese a algunos errores, más imputables a la época que a él mismo, su estudio es serio y casi científico. Lástima<sup>22</sup> que no trabajara del mismo modo todas sus obras, que de hacerlo mejor sería su fama.

15. Citado por E. FLÓREZ, *España Sagrada*, XXIII, p. 56.

16. A. DE YEPES, t. 4, fol. 203 de la edic. Pamplona, 1621; en la edic. de J. PÉREZ DE URBEL, t. II. pp. 154-155.

17. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, XXIII, pp. 52-61.

18. B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía*, t. II, pp. 176 y ss.

19. L. PFANDL, *Historia de la Literatura española en la Edad Media* p. 228, Barcelona, 1952.

20. J. GOÑI, *Historia de los Obispos*, en varios lugares y en especial capítulo «Sandoval historiador», pp. 249 y ss.

21. MARTÍN CARRILLO, Abad de Monte-Aragón, *Anales cronológicos del Mundo*, fols. 245 vuelto y 246, Zaragoza, 1634.

22. Las obras fundamentales de PRUDENCIO DE SANDOVAL son *Fundaciones de San Benito en España*, *Historia del convento de Santa María la Real de Nájera*; *Antigüedad de la Ciudad*, y *Iglesia de Tuy*, y de los Obispos que se sabe haya habido en ella; *De institutione Virginum*, *Historia del Emperador Carlos V*, *Catálogo de los Obispos de Pamplona*. *Crónica del ínclito Emperador de España don Alonso séptimo*. La *Historia de los Reyes de Castilla*, y de León Don Fernando... hasta Don Alonso séptimo, conocida también por *Crónica de los cinco reyes*, se publicó en 1600 y la añadió como libro XVIII a la

## 6. LOS TEXTOS DE SANDOVAL REFERENTES A LAS JOYAS DE LA CÁMARA SANTA

Fray Prudencio de Sandoval estuvo en Oviedo, vio las joyas, se interesó mucho por ellas y le apeteció escribir, en especial sobre la Cruz de los Angeles. El lugar lógico habría sido la *Crónica*, pero como los capítulos de Alfonso II, Alfonso III y Fruela II ya los había publicado Morales, Sandoval tuvo que hacerlo en otra parte, en una especie de largo apéndice que añadió a su impresión de varias Crónicas, libro generalmente conocido como el de *Los cinco obispos*<sup>23</sup>.

Dijo poco de la Cruz de la Victoria o de Pelayo, que no cita por su nombre corriente, sino como Cruz de Covadonga. Se refiere a ella como término de comparación de la forma de la que servía de enseña heráldica al Conde de Castilla Fernán González, y para mayor claridad añade un grabado de página entera con una cruz latina que recuerda lejanamente la que describe de Fernán González y la asturiana<sup>24</sup>.

También se refirió a la Caja de las Ágatas, a la que calificó de preciosa, añadió que la ofrecieron Fruela y su esposa Nunilo en el mismo año en que murió Alfonso III su padre, por lo que todavía no se titularon reyes en la inscripción, sino simplemente siervos de Jesucristo. Todo esto es exacto menos la fecha de 949 en lugar de 910, consecuencia de la mala lectura de la inscripción, general en la época. Es notable este recuerdo a la Caja de las Ágatas, que la mayoría de los autores antiguos solían olvidar<sup>25</sup>.

Su verdadera preocupación fue la Cruz de los Angeles, sin duda por tres razones: el gran prestigio que siempre tuvo esta joya, el recordarle otras piezas anteriores y posteriores que conoció muy bien, su desacuerdo con lo que pocos años antes escribió Ambrosio de Morales. El interés del texto de Sandoval pide su reproducción literal y completa:

*«Es muy recebido el milagro de la Santa Cruz, y que los Angeles la hizieron, como la general dize. Harta dificultad pone el año, que esta en ella, que es D.CCC.XXVI. que si es la Era, no reynaba don Alonso, y si el año de Christo, dirianlo en obra tan santa, y mas si los Angeles pusieron la inscripcion. Y no parece bien, que obra hecha por manos de Angeles, boluiese a las de vn platero, para poner esta letra, y si el platero la pusiera, ya que no digera el milagro, en lo que es la cuenta hablara conforme a la que vulgarmente se vsaua. Y dezir que pontían algunas vezes la Era de Cesar por la de Christo, fue consideración de Morales, y aprouechose della por no entender las cifras de los priuilegios y números de los Godos, y es cierto que sabían bien la diferencia de los 38. años que ay comunmente de la Era, al año, y que en muchas escrituras de grandissima antiguedad he visto poner ambas datas, diziendo Era D.CCCC.LX. anno ab incarnatione etc. DCCCC.XXII. Quiere Morales probar la forma, o hechura de la Cruz, por otra que vio escritas tales en principios de libros antiguos, que dize que por deuocion desta las hizieron assi; Buena es la consideración, pero no verdadera; lo verdadero es, que los Godos vsaron de Cruzes desta hechura. Assi esta labrada de piedra con vnas veneras, junto en otras piedras, en la Yglesia de San Iuán Bautista, que es la mesma, y muy notable, que el Rey Cinda Suynto edificó en Baños, cerca de San Ysidro de Dueñas, cuya es, y fuy yo su Abad, y la visité, y noté la hechura de Cruz, casi como la de San Iuán de Malta, y las veneras. Y la misma, y con veneras*

*Crónica* empezada por Ocampo y por Morales. Nos interesa sobre todo: *Historias de Idacio obispo, que escribió poco antes que España se perdiese...*, Pamplona 1615, que incluye también las *Crónicas* de Isidoro de Badajoz, Sebastián de Salamanca, (que en realidad es una de las dos versiones de la de Alfonso III de Asturias), Sampiro y Pelayo de Oviedo, por lo que también se conoce por *Historia de los cinco obispos*; al final añade unas «Notaciones sacadas de Escrituras, y Memorias antiguas» en que incluye su texto sobre la Cruz de los Angeles.

23. Ver la última obra citada en la nota anterior.

24. Texto sobre el conde Fernán González, *Historias de Idacio*, pp. 334, grabado, p. 335.

25. *Historias de Idacio*, p. 260.

*cerca della hallé en una Hermita antiquissima de San Iulian que esta en vn monte, donde dizen, que fue la antigua Tuy, y es de marmol blanco la piedra, y della hize vna Ara, que puse en la capilla de la casa Episcopal, siendo Obispo de Tuy, dexando la Cruz, y parte de la venera, por su antigüedad. Y en la Iglesia de San Román de Hornija cerca de Toro, que fundó el Rey Recisuynto, ay Cruzes desta mesma hechura. La que tienen en San Pedro de Arlanqa, que dizen llebaua por Estandarte el Conde Fernán Gonqalez en las batallas: y otra que tiene Santa Maria la Real de Najara, mas rica que la de Ouiedo, y de filigran, ó gusanillo de oro, con ricas piedras, y mucha pedrería, labrada, que hizieron los Reyes de Nauarra: todas son de la misma forma, y quantas he visto, hechas ó pintadas, antes y después del Rey don Alonso, en los tiempos antiguos. De suerte, que no se puede dezir, que con deuoción de la Cruz de Ouiedo, se hizieron de tal forma, sino que la usaron assi los Godos, y lo que, ó por no saber mas, ó por agradarles la hechura, las fueron haziendo assi. Y si el padre Deqa huuiera visto lo que digo, y la que está en la Hermita de Santa Cruz, y en San Pedro de Villanueua, que se edificaron antes que naciesse el Rey Casto, se que respondiera con mas claridad, y no tan a lo Escolástico, dexandolo mas obscuro que estaua*<sup>26</sup>.

## 7. LO QUE ESCRIBIÓ AMBROSIO DE MORALES, BASE DE LAS REPLICAS DE PRUDENCIO DE SANDOVAL

Morales se ocupó de las joyas prerrománicas de la Cámara Santa en cuatro ocasiones. En su publicación de las obras del obispo y mártir Eulogio de Córdoba añadió una especie de apéndice donde, inesperadamente, hace una breve referencia a la Cruz de la Victoria y transcribe su letrero<sup>27</sup>. En 1572 realizó por encargo de Felipe II un viaje a varias regiones de España para recoger libros con destino a la biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial y reconocer reliquias; lo que vio lo recogió en un interesante libro en el que, entre otras muchas cosas, estudió las dos cruces y la Caja de las Ágatas<sup>28</sup>. Redactó también una larga relación en latín sobre la Cruz de los Angeles a petición del cardenal Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo e Inquisidor General, que estaba muy interesado en conocer la historia y detalles de la joya. Este texto no se conserva, pero sabemos por el propio autor que lo aprovechó íntegro, traducido literalmente al castellano, en su *Crónica*, a la que añadió la Cruz de la Victoria y la Caja de las Ágatas<sup>29</sup>.

Prudencio de Sandoval no conoció o no le interesó lo que Morales consignó en el

26. *Historias de Idacio*, pp. 165-66.

27. A. DE MORALES, *Divi Evlogii Cordubensis Martyris, et electi Archiepiscopi Toletani opera*, fol. 131, Alcalá de Henares, 1574.

28. El manuscrito se depositó en la biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde sigue. Aunque la primera impresión tardó dos siglos, después hubo numerosas reediciones: *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. A los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedralres, y Monasterios*, primera edic. por el P. E. FLÓREZ, impr. Antonio Marín, Madrid, 1765; reimpresión, Madrid, 1777 por Sancha; Barcelona, 1779, por Francisco Sureda y Burgada; Madrid, 1792, por Benito Cano (en t. X de la *Crónica*, 2.º de las *Antigüedades*); Madrid, 1866, en «Gran Biblioteca Asturiana», vol. IV, Matías Sangrador y Vítores; edic. parcial de Fermín Canella y Secades en *De Covadonga* (Contribución al XII Centenario), Madrid, 1918; Oviedo, 1977, en «Biblioteca Popular Asturiana»; Madrid, 1985, en Ediciones Guillermo Blázquez, «El Bibliófilo». Cruz de los Angeles en las pp. 76 de las ediciones de Flórez y de Oviedo, 1977.

29. A. DE MORALES, *LOS cinco libros postreros de la Coronica general de España. Que continuaua Ambrosio de Morales natural de Cordoua, Coronista del Rey Catholico nuestro Señor don Phelipe segundo desde nombre, Prosiguiendo adelante la restauración de España, desde que se comengo a ganar de los Moros, hasta el rey don Bermudo el tercero de este nombre*, Gabriel Ramos Bejarano impresor de libros, Córdoba, 1586; otra edic. Juan Iñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares, 1574-86; reedic. Oficina de Don Benito Cano, Madrid, 1791. Trata de la Cruz de los Angeles en la edic. de Córdoba t. 1, folios 75 (por error de imprenta, en realidad es el 57) al 60; en la edic. de Madrid, t. VII, libro XIII, cap. XXXIX, pp. 163-176.



apéndice de las obras de San Eulogio; lógicamente, la redacción para el arzobispo toledano estaba fuera de su alcance, y seguramente no llegó a sus manos ningún manuscrito del *Viage*, que aunque escrito en 1572 permaneció inédito hasta que el P. Flórez lo imprimió por primera vez en 1765. Lo que sí leyó fue la edición de 1586 de la *Crónica* de la que él mismo era continuador, y que contiene el texto más extenso y detallado escrito hasta entonces sobre las joyas.

Morales fue un hombre trágico, de personalidad escindida entre la profunda fe religiosa y la mentalidad racional científica del Renacimiento. Monje, sacerdote y canónigo, sus aspiraciones a la virtud cristiana absoluta rayaron en locura cuando se autoastró en su celda a los diecinueve años para evitar cualquier tentación o pecado<sup>30</sup>. En cambio, fue muy escéptico respecto a la autenticidad de las reliquias, dudó de muchas y negó la de no pocas, y se atrevió a escribirlo cuando trabajaba a las órdenes de Felipe II, una de las personas más fanáticas de la Historia, más devoto adorador de reliquias y menos tolerante con quienes diferían de su modo de pensar. Ambas caras opuestas de su personalidad aparecen en su estudio de la Cruz de los Angeles.

Comienza con la narración de la repetida historia de la fabricación de la Cruz por dos ángeles que se aparecieron a Alfonso II en apariencia de mancebos orfebres, en la que sigue la versión del Silense, el primero que recogió la leyenda en el siglo XII. En seguida manifiesta su creencia en el milagro y procura demostrar su autenticidad. Lo hace basándose en la autoridad de cuantos habían escrito antes y cita a Sampiro (que por cierto no dijo nada en su *Crónica* sobre la Cruz), Lucas obispo de Tuy, Rodrigo arzobispo de Toledo, al que corrige el nombre del Papa bajo cuyo pontificado habría ocurrido el portento (Eugenio II en lugar de León III), y la *Primera Crónica de España* de Alfonso X el Sabio.

También intenta reforzar la autenticidad porque «Quasi no se halla libro ninguno que sea un poco grande y notable, que luego en la primera hoja no tenga retratada al propio de pintura y de iluminación la Santa Cruz de los Angeles». Y como buen conocedor de los libros antiguos da a continuación una larga relación de los que llevan miniada la Cruz, entre ellos se reconocen los códices conciliares *Albeldense* y *Emilianense*, varios *Beatos* y otros hoy existentes o perdidos<sup>31</sup>. Nada de esto prueba la veracidad de lo sobrenatural, pero sí la agudeza de Morales al ser el primero en relacionar la Cruz y las miniaturas, lo que provocó la indignación de Sandoval.

El tercer y endeble argumento es «la sutileza de aquella celestial obra, que manifiesta ser labrada por manos de ángeles, sin que se pueda pensar que las de los hombres pudiesen hasta allí llegar».

Tras la descripción de cómo estaba colocada y el culto que se le rendía, pasa al estudio de la Cruz. Aquí su doble personalidad divide también la pieza: el anverso, con filigrana y piedras finas fue obra de los ángeles, los bordes y el reverso, que son lisos, la inscripción y el soporte de madera, son añadidos humanos por mandato del rey. Una extraña colaboración, y no menos sorprendente que los ángeles se inspiraran en el Arte musulmán, ya que la labor de filigrana «es de aquella forma que vemos usaron los Moros antiguamente».

Vuelve al rigor científico en el buen análisis que hace de las piedras antiguas, que describe y hasta clasifica gemológicamente (aunque con algún error). Parecería raro

30. La autoastración es un suceso espeluznante de la vida de Morales que suele olvidarse. Lo relata con detalles escalofriantes un documento que el P. FLÓREZ insertó en las «Noticias de la vida del cronista Ambrosio de Morales» con que prologó el *Viage* de éste, p. VI, Madrid, 1765.

31. Estudiamos detalladamente y en su totalidad estas cruces miniadas en el trabajo citado en la nota 1, y en la comunicación al Simposio de Santo Domingo de Silos.

que piedras paganas, decoradas con dioses gentiles, genios gnósticos y desnudos femeninos adornaran la Cruz de Cristo, pero esto también tuvo arreglo: los ángeles las pusieron como homenaje del Imperio romano a Jesús. En cambio es muy serio el notable análisis que hace de la técnica de las letras soldadas de los letreros del reverso.

Hasta la segunda mitad del siglo XVI nadie se preocupó de transcribir y traducir los letreros, y posiblemente Morales fue el primero en su *Viage* de 1572 y luego en su *Crónica* de 1586<sup>32</sup>. La lectura es bastante correcta, salvo detalles, pero errónea en la fecha, que interpretó como era DCCCXXVI, fallo lógico en una época en que se había olvidado el valor del nexa hispánico XL, en que la L es un pequeño apéndice, más o menos curvilíneo y caprichoso, del brazo superior derecho de la X<sup>33</sup>. La palabra ERA que precede a la fecha no deja lugar a dudas de que se refiere a la que entonces llamaban Era de César y hoy conocemos como Era Hispánica, a la que hay que restar 38 años para reducirla a la de Cristo. Morales lo sabía, pero como al quitar esos años le resultaba el 788 que no le encajaba con el reinado de Alfonso II, optó por no hacer la reducción, aceptar el año 826 y buscar increíbles justificaciones para afirmar que era el de Cristo. En cambio, sigue el procedimiento normal de resta en las inscripciones de la Cruz de la Victoria y de la Caja de las Ágatas, sin perjuicio de los errores en la lectura del nexa XL.

Cuenta que le extrañó mucho que el rey no mandara consignar en el letrero el milagro de los ángeles, y que consultó el caso con el P. Deza, de la Compañía de Jesús, maestro de Teología y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, que le dio una razón satisfactoria: Alfonso II calló por modestia para no vanagloriarse del favor que había recibido de Dios.

Luego se extiende en consideraciones piadosas, que aquí no encajan, y trata de las otras dos joyas, de las que prescindimos por lo poco que interesaron a Sandoval.

## 8. EL ESTUDIO DE FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL Y SU REPLICA A MORALES

El obispo de Pamplona tendría muchos defectos y cometería ligerezas, pero es indudable que era hombre muy culto, que leyó y viajó mucho, que supo ver y asimilar y que cuando escribía de su propia mano y basándose en su experiencia no se le puede negar un valor muy positivo. Y este es el caso de su estudio de la Cruz de los Angeles. Estuvo en Asturias, no hay duda de que vio la joya, escribió sobre el monasterio de San Vicente de Oviedo, y las citas de monumentos asturianos que aparecen en sus obras revelan el conocimiento personal directo. Es indudable que leyó la *Crónica* de

32. Es casi seguro que Morales fue el primero en publicar la transcripción y traducción de los letreros de las joyas. Hay otras lecturas próximas, como la de Tirso de Avilés en sus *Antigüedades que hay en el Principado de Asturias*, escritas hacia 1590, aunque sin seguridad, ya que los manuscritos que nos quedan, de los siglos XVIII y XIX, no la indican, TIRSO DE AVILÉS, *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, Oviedo, 1862, edic. de Aquilino Suárez Bárcena; otra en Oviedo, 1956, por Martín Andreu Valdés-Solís, en que la lectura del letrero no es válida, porque sustituye la de Tirso de Avilés por la del P. Flórez. El mejor manuscrito es el de la Biblioteca Nacional n.º 6.261 de finales del s. XVIII.

En el archivo diocesano de Oviedo hay otra lectura ligeramente posterior, el acta notarial de una visita episcopal a la Cámara Santa en 1588. La versión del P. Mariana es aún más tardía, de 1591.

33. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. 2, Madrid, 1754 pp. 1 y ss, hace una «Demostración chronologica de la Era, y Chronologia Eclesiástica, y Civil de España» donde hace interesantes aportaciones. En su edición del *Viage* de Morales, y también en la de la *Crónica*, rectifica el error de Morales y da la fecha correcta; no obstante, interpreta la L como una coma que da el valor 40 a la X, y así resulta la fecha correcta, pero no es del todo cierto. HÜBNER, *Inscripciones Hispaniae Christianae*, Berlín, 1871 aún dudaba sobre el nexa, y en el vol. II, Berlín 1900, lo negó, con lo que introdujo gran confusión entre los investigadores europeos. La solución total y perfecta en J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, en especial el capítulo «La cifra del nexa XL», pp. 186 y ss., también interesan, para la Era Hispánica las pp. 177 y ss.

Morales, que debía continuar, y que lo que éste escribió le incitó a rectificarle, aunque fuera en lugar poco justificable<sup>34</sup>.

Como buen humanista español y religioso de su época, no negó el milagro, pero tampoco lo afirma claramente, a diferencia de Morales, y se salva diciendo que «es muy recibido por lo que dice la general» (es decir, la *Primera Crónica* de Alfonso X) y transfiere a otro la responsabilidad.

Sin duda leyó el letrado, aunque sólo transcribió la fecha DCCCXXVI, la misma que vio Morales y con idéntico error respecto al nexo XL. Tropezó con idénticos problemas de ajuste cronológico que su antecesor, pero fue más serio al intentar resolverlos. Si el año era de la Era de César, no reinaba Alfonso, y si era la de Cristo extraña que no la pusieran los ángeles. Entre líneas se adivina que le parecía muy raro que los ángeles emplearan otra Era que no fuera la de Cristo, y que si lo hicieron no la usaran correctamente, es decir, que los ángeles fueran tan ignorantes en cuestiones cronológicas que se confundían hasta con el año del nacimiento de Jesucristo. Rechaza a continuación que la Cruz fuera en parte obra de ángeles y en parte de plateros humanos, recurso inventado por Morales y que, sin faltar el respeto al gran humanista, resulta infantil hasta en el siglo XVI. Sandoval hace a continuación correctas aclaraciones cronológicas y acusa a Morales de «no entender las cifras de los privilegios y números de los Godos» y de utilizar las fechas según su conveniencia. En todo tiene razón, y en seriedad científica gana a Morales: cuando se presenta una cuestión insoluble, no debe forzarse con la fantasía, sino plantear el problema, comentarlo y dejarlo sin resolver en espera de que alguien lo haga en el futuro, que fue la actitud de Sandoval.

A continuación disiente de la relación que estableció Morales entre la Cruz de los Angeles y las grandes cruces miniadas a folio entero de muchos códices prerrománicos españoles. No está de acuerdo con la idea, pero en cierto modo la comprende: «buena es la consideración, pero no verdadera». Según Sandoval la forma de la Cruz deriva de las visigodas y tiene precedentes y paralelos antes y después de Alfonso II. Carece de razón al negar la opinión de Morales, y considera que «lo verdadero es, que lo Godos usaron de Cruces desta hechura». No posee toda la verdad, pero tampoco puede tachársele de ignorante, porque utiliza el método comparativo formal que todavía es hoy válido. La semejanza de la Cruz de los Angeles con las visigodas es grande por su forma griega de brazos casi iguales, los ensanchamientos de los brazos hacia afuera, los ricos materiales y la pedrería. Una mirada poco avisada establecerías la misma relación que Sandoval; hoy empleamos un análisis mucho más fino que permite distinguir diferencias entre la orfebrería visigoda y la asturiana. La mayoría de los investigadores opina actualmente que los supuestos ángeles eran orfebres del Norte de Italia, acaso llegados por los caminos de peregrinación, y que la Cruz de los Angeles deriva del arte prerrománico de aquella región. Pero esto no pasa de una hipótesis que no está probada y que se apoya en el mismo método comparativo que utilizó Sandoval. Tampoco es tan disparatada su afirmación, porque la forma de las cruces visigodas y de la de los Angeles tienen un remoto origen común, orfebrísticamente pertenecen a corrientes artísticas y culturales que en sus aspectos generales fueron comunes a la Europa de aquella época, y hasta pudiera haber negado a la Cruz asturiana alguna influencia visigoda. Si todo esto disculpa y hasta valora positivamente la opinión de Sandoval, no justifica que en pleno siglo XX haya autores que sigan viendo en nuestra Cruz una consecuencia directa del arte visigodo, ni que en el volumen de estudios que acompaña a la monumental edición facsímil del *Beato* de Gerona, de fecha muy reciente, se diga que la Cruz de los Angeles es «la cruz visigoda guardada en el tesoro de la Catedral de Oviedo»<sup>35</sup>.

34. En la citada *Historias de Idacio obispo...*, pp. 162-63.

35. Edición facsímil del *Beato* de Gerona, *Sancti Beati a Liebana in Apocalypsin codex gerundensis*, Urs Graf Verlag, Olten und Lausanne, 1962, volumen de estudios, J. MARQUÉS, «El códice

Las comparaciones que hace Sandoval con otras piezas son muy interesantes, no sólo por su valor metodológico, sino porque revelan una actividad que puede considerarse de tendencia arqueológica y porque da noticias de interesantes piezas, hoy perdidas, que él llegó a ver.

La primera comparación es con una cruz labrada en piedra y acompañada de veneras, que vio en San Juan de Baños de Cerrato. Insiste en su inspección personal del monumento «cerca de San Ysidro de Dueñas, cuya es, y fuy yo su Abad, y la visité, y noté la hechura de Cruz, casi como la de San Juan de Malta, y las veneras». Esto es sin duda verdad, pero desconocemos la pieza; sólo queda la cruz esculpida en bajorrelieve en la clave del arco de la puerta de entrada, parecida sin duda a la de Malta, aunque sin veneras, que no puede ser la citada por Sandoval, que sería una piedra labrada, al parecer suelta y acaso guardaba con otras en el interior de la iglesia. Quizás existían en tiempos de Sandoval procedentes del mismo templo, pero desaparecieron en las vicisitudes por las que ha pasado el monumento.

Cuando ocupaba la sede de Tuy sus aficiones arqueológicas le llevaron a explorar una ermita «antiquísima de S. Iulian que está en un monte, donde dizen, fue la antigua Tuy». Allí encontró una piedra de mármol blanco con veneras y una cruz que le pareció semejante a la de los Angeles; con ella hizo un ara para la capilla del palacio episcopal, pero «dexando la Cruz, y parte de la venera, por su antigüedad», loable respeto erudito. Estas dos piezas con cruces y veneras plantean bastante problemas. Por los lugares donde las halló y parte de la decoración parecen visigodas, serían piezas con relieves representando una cruz bajo arco con fondo de veneras. Hay dos inconvenientes. El primero es que el arco con veneras simples, con veneras y pájaros con o sin crátera, o con veneras y Chrismón, son modelos visigodos bien conocidos y frecuentes, generalmente procedentes de cancelos, pero no con la cruz. Las versiones de arco y cruz y de arco y Chrismón alternan en las miniaturas mozárabes dentro de un mismo esquema, pero no estamos seguros de que fuera así en lo visigodo<sup>36</sup>. Aunque se admita, extraña mucho la presencia en la norteña Tuy de un tema típico del grupo de relieves visigodos emeritense-cordobés<sup>37</sup>. El relieve de San Juan de Baños era casi sin duda visigodo, pero el de Tuy da la impresión de que fuera una pieza prerrománica del siglo IX de la época del dominio asturiano en Galicia, en que las cruces astures se extendieron por su territorio. Sabemos que Alfonso III hizo esculpir la Cruz de la Victoria en la basílica que constituyó en Santiago de Compostela, también se conserva un relieve con la misma cruz procedente de la fortificación que este monarca levantó en Catoira, llamada Torres del Oeste (Museo de Pontevedra); la Cruz de los Angeles se refleja en la tapa del sarcófago del obispo Teodomiro, hallado en las excavaciones de la catedral, y en otro relieve de mármol blanco procedente de la etapa prerrománica del monasterio de San Salvador de Samos<sup>38</sup>. De todos modos queda sin resolver la presencia de las veneras, que en el arte asturiano no aparecen asociadas a la cruz.

Sandoval establece también relaciones tipológicas con varias cruces, al parecer del mismo tipo o parecido, de la iglesia de San Román de Hornija, cerca de Toro, de la

gerundense», pp. 64 y ss. y en concreto n.º 1 p. 78.

36. Consultense los excelentes estudios y material gráfico de E. CAMPS CAZORLA, «El Arte Hispanovisigodo», en *Historia de España* dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, t. III, pp. 335 y ss., Madrid, 1940; H. SCHLUNK, «Arte visigodo», en *Ars Hispaniae*, vol. II, pp. 277 y ss., Madrid, 1947; P. DE PALOL, *Arte hispánico de la época visigoda*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1968.

37. Seguimos la división de los relieves visigodos en tres grandes grupos según Camps Cazora (v. nota anterior), emeritense-cordobés, toledano y castellano-leonés.

38. Para Teodomiro y las Torres del Oeste, L. MENÉNDEZ PIDAL, «Influencias y expansión de la Arquitectura Prerrománica Asturiana en algunas de sus manifestaciones», en *Symposium sobre cultura asturiana de la Edad Media*, Oviedo, septiembre de 1961, pp. 59 y ss., publicado en Oviedo, 1967. Para Samos, M. NuÑEZ, *Arquitectura prerrománica*, en la serie «Historia de Arquitectura galega», p. 231 y f. 91, Madrid, 1978.

que recuerda su fundación por Recesvinto, sin aclarar el número de cruces que vio ni detallarlas. San Román de Hornija fue ciertamente fundación de Recesvinto, que Alfonso III donó al monasterio de San Adriano de Tuñón, en Asturias, pero a mediados del siglo X se reconstruyó por completo en estilo mozárabe. En el XVI el templo había perdido casi todo su carácter y era una grande y deforme iglesia de finales de la Edad Media que sólo conservaba de época mozárabe el ábside, hoy también perdido, y bastantes piedras labradas en la iglesia y sus alrededores de las que aún quedan algunas. Sandoval vio sin duda cruces mozárabes esculpidas en relieve en varias de esas piedras. Y como las mozárabes copian o se inspiran con frecuencia en las asturianas (recuérdense las miniaturas), la comparación es correcta, aunque no como precedente visigótico sino como consecuencia mozárabe<sup>39</sup>.

También se refiere a otras dos cruces, la de Arlanza del Conde Fernán González, y la donada por los reyes de Navarra a Santa María la Real de Navarra, que conocía bien por haber vivido en este monasterio. Son de época posterior a la de los Angeles y no concuerdan con ella. Se contradice más adelante respecto a la de Fernán González cuando la describe e intercala un grabado de cruz latina.

Se refiere también a dos cruces prerrománicas que supone anteriores a Alfonso II, una en la ermita de la Santa Cruz y otra en el monasterio de San Pedro de Villanueva. No cabe duda que visitó esos monumentos y es de suponer que vio esas cruces, pero es imposible saber hoy cómo eran. Según las viejas Crónicas, la ermita de la Santa Cruz, cerca de Cangas de Onís, fue edificada por Favila y es fama -que también recogen Morales y otros- que en ella se conservó la cruz de madera que enarbolaron Pelayo en la batalla de Covadonga, hasta que Alfonso III la llevó a Oviedo y la hizo revestir de oro y pedrería para transformarla en la Cruz de la Victoria. Aunque así fuera, la cruz que vio Sandoval a finales del siglo XVI no era la misma, sino otra, lógica en una iglesia que además estaba bajo su advocación. En la actualidad no queda rastro del antiguo edificio ni de su contenido, salvo viejas descripciones. La posible cruz pudo ser la que sustituyó a la de Pelayo en el templo, y se imitó su forma; sería latina y no griega como la angélica.

Es lástima que no diera detalles de la otra cruz que vio en el monasterio de Villanueva, también próximo a Cangas de Onís. El edificio que existe hoy es románico con añadiduras y modificaciones posteriores, y en esencia es el que vio Sandoval. No obstante, dice que se construyó antes del rey Casto, en lo que se equivoca, al menos que se refiera a las escasas y vagas noticias de la existencia en el mismo solar de una basílica de tres naves y panteón real a los pies fechable hacia 739-757, pero que no pudo ver porque en su época hacía siglos que había desaparecido. Hoy no existe allí ninguna cruz esculpida ni de culto prerrománico ni románico, por lo que la noticia de Sandoval no pasa de ser un detalle más, curioso e improbable, de su afición erudita.

Finalmente, es muy notable la independencia y hasta la libertad de su pensamiento, pese a ser obispo. Lo demuestra al decir que si el P. Deza -el jesuita de Alcalá y consejero de Morales- conociera las piezas que él describe, «respondiera con mas claridad, y no tan a lo Escolastico, dexandolo mas obscuro que estaua», tildándole así de ignorante clerical.

Aunque no afirma ni niega la fabricación angélica de la Cruz, es indudable que en todos sus análisis y comparaciones la estudia como obra humana. Por si quedara duda escribe al final: «De suerte, que no se puede dezir, que con deuocion de la Cruz de Ouiedo, se hizieron de tal forma, sino que la vsaron assi los Godos, y lo que, ó por no saber mas, ó por agradecerles la hechura, las fueron haziendo assi». De este modo

39. San Román de Hornija ampliamente tratada en M. GÓMEZ MORENO, *Las iglesias mozárabes*, pp. 185 a 192, Madrid, 1919; véase también J. FONTAINE, *El mozárabe*, vol. 10 de la serie «La España románica», p. 440, Madrid, 1978 y 1984.

plantea el dilema de que los ángeles hicieron la Cruz como las visigodas debido a sus inclinaciones artísticas o a que no sabían hacer otra cosa, lo que es muy chocante en tan divinos artífices, o que sencillamente era obra humana y por lo tanto ligada a las normas y corrientes de la Historia del Arte que él analiza. Algo que nadie había escrito antes, que sorprende en su época y que tardaría mucho en repetirse.